

**Entrevista y diálogo con  
Álvaro B. Márquez-Fernández  
Utopía y Praxis Latinoamericana**

**Sara Beatriz Guardia**

Álvaro Márquez-Fernández es Doctor en Filosofía por la Universidad de París I, Pantheón-Sorbonne (Francia). Diplomado en Filosofía para Niños y Niñas (Asturias, España). Director fundador, en 1996, de la revista internacional de Filosofía y teoría social *Utopía y Praxis Latinoamericana*, adscrita al Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA) de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad del Zulia. Venezuela. Miembro fundador y ex coordinador de la Maestría en Filosofía con énfasis en Pensamiento Latinoamericano y del Centro de Filosofía para niños y niñas (Universidad Católica Cecilio Acosta). Premio nacional de Narrativa Popular (Fundación Bigott, Caracas). Premio Honor al Mérito Científico en Ciencias Sociales y Humanas (FUNDACITE-Zulia)

Profesor *Emeritus* de la Escuela de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia. Integra el Comité Académico del Doctorado en Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia. Profesor invitado de las universidades españolas de Pamplona, Navarra, Santiago de Compostela, Galicia, y Miguel de Cervantes de Valladolid. Así como de la Universidad de Colima, México; Saint Louis, Bruselas; Federico II de Nápoles de Italia; Universidad Nacional de Costa Rica y la Experimental de Guayana. Se ha desempeñado como "par evaluador" internacional, asesor editorial, miembro activo de Consejos Editoriales, Científicos y de Arbitraje de numerosas revistas latinoamericanas.

Además de una importante publicación de artículos, sus libros más recientes son: *A filosofía Intercultural Latinoamericana: sua praxis emancipadora*. Ed. Nova Harmonia, Sao Leopoldo, Brasil (2015); *A ética na vida de la Polis*. Ed. Nova Harmonia, Trad. Portugués Antonio Sidekum. Sao Leopoldo, Brasil (2015); *Pensar com os Sentimentos*. Trad., portuguesa de Antonio Sidekum, Ed. Nova Harmonia, Sao Leopoldo, Brasil (2014). En co-autoría: "Por una Democracia de movilidad subalterna". In: Regalado, Jorge (C). 2017. *Pensamiento Crítico, cosmovisiones y epistemologías otras, para enfrentar la guerra capitalista y construir autonomía*. Universidad de Guadalajara, CIESAS-Cátedra Jorge Alonso México (2017); "Scenari di prassi politiche in América Latina. Verso una cittadinanza utópica dei Dirritti Umai", in: Di Santo, L (Ed). *Il Dirrito nel Tempo, Il Tempo el Dirrito. Per una Ermeneuticadella Temporalità Giuridica*. Wolters Kluwer, CEDAM, Milano, Italia (2016); "A praxis intercultural: uma expêriencia dialogica para a educacao cidadã", in: Cecchetti, E & Pozzer, A (Org): *Educacao e interculturalidade: conhecimentos, saberes e práticas descoloniais*. Tomo II, EDIFURE, Blumenau, Brasil (2013).

**La revista *Utopía y Praxis Latinoamericana* cumple 22 años de edición ininterrumpida. ¿Se han alcanzado los objetivos que impulsaron su creación de abrir un intenso debate filosófico en América Latina?**

Nuestra mirada retrospectiva, después de un poco más de dos décadas, nos confirma que sí se han logrado los objetivos iniciales que definen los perfiles de la revista en

su compromiso de convertirse en receptora de las principales tendencias de la filosofía latinoamericana y su actualidad presente. Son objetivos que se han ido tejiendo y reconfigurando desde una gama de problemas y circunstancias particulares y generales de nuestro modo de pensar-nos en diversos contextos de argumentación, interpretación y crítica. Quizá lo que más se pudiera destacar es el sentido intercultural de la propuesta filosófica que en 1996 sirvió de inspiración editorial, además de hacer confluír en este escenario latinoamericano los diversos discursos utópicos que tocan a ras de la tierra con las praxis constituyentes, en cuanto forma de expresión y representación de este otro imaginario recurrente que debe portar la política. La incursión de la utopía y sus singulares prácticas de pensamiento en el horizonte existencial del ser, pasa inevitablemente por la condición humana en su pregunta por lo que está por-venir; descubre, entonces, el advenimiento de un sujeto utópico cuya conciencia anticipada anuncia en cada ocase esa otra aurora donde la libertad es un principio de esperanzas.

**En qué medida la globalización ha transformado el Estado, el ejercicio de poder y la participación ciudadana; ¿y ha influido en la vida de las personas a través del valor del dinero, el consumismo, y la cuantificación del prestigio y la seguridad?**

La globalización es el resultado cuasi final de un modo de reproducir la vida que implica la unificación y reificación de las relaciones e interacciones humanas, a través de las mediaciones tecnológicas de la racionalidad científica. La concepción de un mundo cada vez más sintético, cósmico, instrumental, se considera como el desiderátum de una forma de cultural, básicamente hegemónica, que propende con el oropel de la realidad virtual, a la construcción de un mundo objetivo con suficiente acción directa para inducir roles comportamentales en subordinación a las leyes del mercado global. Esta visión genérica de un mundo de totalidad auto sostenido por la hibridez del dominio tecno-científico con la esfera socio-política, hace viable diversos tipos o modelos de reconfiguraciones donde los procesos de democratización del Estado escapan de los procesos de autonomía y deliberación inherentes a la diversidad o heterogeneidad ciudadana. El mundo de la globalización, efectivamente, ha generado una centralidad respecto al poder que se puede inferir de una cultura basada exclusivamente en el consumo tecnológico de los objetos de intercambios simbólicos, lingüísticos, discursivos y de representación social, todos ellos gerenciados por medio de una conciencia subliminal e ideológica que reviste a la tecnología de un mantra de obediencia represiva y pasiva. Los roles de socialización de la ciudadanía se encuentran cada vez más supeditados a normas generales de coexistencia que reflejan el control económico de las necesidades y satisfacciones del colectivo humano, por lo que se recurre a la cibernética como el espacio de esta otra dimensión de la realidad donde se ejercen las fuerzas entrópicas de la deshumanización. Es contundente como los valores utilitarios del mercado neoliberal mundializado que arrastra gran parte del proceso de globalización del capital, es en mucho determinante en la formación de un individualismo cada vez más posesivo y radical.

**Cómo se expresa la relación jerárquica entre la política y el ejercicio del poder y el control social. Y en este contexto, ¿cuál es la relación del lenguaje del poder en la construcción de la democracia y las libertades individuales?**

Se puede considerar que la Política, en mayúscula, es la esfera donde acontece la vida cívica entre seres dotados de principios universales y particulares que regulan normativamente el derecho a la coexistencia entre todos en condiciones deseables de igualdad y equidad. Por otra parte, el poder deriva de una esfera pragmática cuya tensión con el Estado, se administra por causa del consenso ciudadano, la instancia de conciliación retórica que permite validar o legitimar el uso del poder para lograr el interés en común de todos. Al menos es la opinión que nos merece, teóricamente, la construcción del Estado moderno, toda vez que el Estado es el depositario del poder institucionalizado pero que lo deriva de la voluntad popular de la ciudadanía. La idea gramsciana del Estado entendido como sociedad política más sociedad civil, es decir, hegemonía revestida de consenso, es interesante para entender esta dicotomía del Estado moderno, y las inevitables tensiones que reculan o avanzan, entre ambas esferas por lograr puntos de equilibrios. Pues en el fondo se trata de controlar, en momentos de crisis, la esfera de la sociedad civil, a través de la fuerza que puede manifestar el Estado, por vía de la coerción (expresa/tácita). Por consiguiente, el poder es para controlar las esferas de la sociedad civil a través del Estado, y la mediación de la política es interpretada como la forma democrática que asume el poder a fin de controlar la conflictividad entre las clases y el Estado.

La relación jerárquica entre estos estadios, obviamente, es de arriba hacia abajo en sentido hegemónico, lo que hace suponer que es poco viable revertir esta correlación, ya que entraría en contradicción con el sistema normativo jurídico-político que le sirve de base. En tal caso, los cambios institucionales deseables se harían efectivos, exclusivamente, por vía electoral. O sea, que las formulas con las que se aplican el orden de poder (coerción/consenso), deberían estar de algún modo supeditadas a la incidencia de éstas en el mundo de vida de la ciudadanía, la opinión pública y su poder electoral. De todos modos, es incuestionable la premisa de que el Estado moderno no es más que la racionalidad de la política en curso de ejercer el poder para lograr el control social por medio de sus estructuras institucionalizadas.

En relación al otro aspecto de tu pregunta que tiene que ver con "la relación del lenguaje del poder en la construcción de la democracia y las libertades individuales", pienso que esa es una relación muy puntual y que en mucho nos puede explicar la situación actual del Estado moderno, más todavía: cómo se ha desarrollado en América Latina donde parece que sus exabruptos por obtener/sostenerse por medio el control social, es su mejor carta de presentación.

El lenguaje del poder está asociado en Política a la clase hegemónica que construye la representación social y simbólica de sus ideas a través de un discurso donde la palabra del poder está regida por la noción absoluta e impositiva del sentido que debe prevalecer en la semiosis e interpretación de la realidad. En tal sentido esta palabra es dogma de razón para el ciudadano que se hace creyente en la capacidad intrínseca que posee la fuerza del poder para resolver cualquier situación o momento que implique su deslegitimación. Desde esta perspectiva el lenguaje del poder inhibe y neutraliza la capacidad de la ciudadanía para disentir de la dirección de mando de éste, contra cualquier otra interpretación insubordinada.

En esta perspectiva de análisis, más insurgente con respecto al lenguaje del poder como práctica contra hegemónica a los poderes instituidos, a partir de la insumisión

de quienes son los subordinados, es importante considerar la participación del pueblo en la construcción de ciudadanías más participativas que representativas, lo que va a contribuir significativamente en el afianzamiento de democracias mucho más plurales y abiertas a las diferencias y diversidades. Y en cuanto tal, garantes de libertades políticas más cónsonas con la administración del derecho social y humanitario. Hoy día asistimos a una confrontación muy radical, entre los discursos del poder por parte del Estado hegemónico y aquellos otros que se declaran discursos alternativos al poder que se proclaman adversos al control social. La egida emancipatoria de estos discursos está asociada a la génesis de nuevas identidades ciudadanas interculturales a favor de una república éticamente democrática.

**Cuál es la sustentación de la teoría del poder en sociedades donde permanecen excluidos los indígenas. En esa perspectiva, ¿la concepción del Estado pluricultural y plurinacional significa una ruptura con el Estado moderno vigente desde el proceso de Independencia del siglo XIX?**

Si, en efecto, los movimientos étnicos emergentes en América Latina, vienen suscitando el quiebre monocultural del Estado moderno, donde el pensamiento eurocentrista impone su desarrollo civilizatorio por medio de prácticas que reeditan mediaciones características de la Conquista y la colonialidad. La sociedad que surge con el Estado moderno es una concepción de la política donde lo otro como una entidad cultural diversas está excluida por definición de sus categorías deontológicas. Es una postura remanente de la cultura griega donde lo que no es griego es extraño y bárbaro, es decir, irracional e ilógico. Otra lengua, otro pensamiento, el déficit de racionalidad es la carencia de una lógica formal para objetivar la realidad como episteme, es, consecuentemente, causa de un pensar dóxico vulgar, creencias arcaicas. Para la Modernidad no es pertinente estas divergencias de modos de pensamientos que son intraducibles a las semánticas del lenguaje de poder occidental. Por lo tanto, quedan fuera del orden de la política. Su inclusión (siempre marginal) puede ser efectiva sólo por medio del discurso declarada por la escolástica medieval en su momento, o por medio de la oficialización del discurso homogeneizador de la cultura moderna que en la actualidad rebasa tecnológicamente otras ecologías de la vida. El punto neural de la teoría del poder del Estado moderno es el sometimiento por medio de la obediencia a la norma universal de la ley; sin embargo, esta forma abstracta de aceptar la verdad de la justicia pasa por negar y excluir el referente existencial donde las vidas de los seres humanos se desenvuelven en otras claves culturales más míticas. Las emergencias de movimientos de integración pluricultural socaban la idea de unidad nacionalista del Estado hegemónico y efectivamente es capaz de revertir ese estado de cosas por una plurinacionalidad que permea el dogma estatista del poder unívoco.

**El pensamiento de José Carlos Mariátegui significó una profunda reflexión sobre la historia de los movimientos indígenas en la formación de los Estados nacionales, al romper por primera vez con el eurocentrismo dominante como un concepto que excluye otras formas de conocer y pensar la realidad. ¿Significa el primer paso hacia la descolonialidad del saber?**

Por supuesto, consideramos que el pensamiento y la acción intelectual y política de Mariátegui, en nuestros contextos culturales todavía inciden directamente en la

recomprensión de los roles que cumplen las etnias originales en la superación de la tradición del pensamiento clásico ortodoxo del que se nutre la política. Valido y vigente es el pensamiento divergente y crítico con el que Mariátegui también sortea la centralidad ideológica del marxismo de su época, para poder con toda claridad visualizar la práctica ética y estética, literaria y filosófica, de la Política como un corpus práctico de la vida, en la orientación de los movimientos de emancipación y de autonomía que se deben reivindicar en América Latina. Es un fiel reflejo de ese pensar latinoamericano que escarba en los orígenes de sus raíces con tal intensidad que abre posibilidades inéditas para surcar la otra historia desde el "sentipensar" de las culturas invisibilizadas por la razón hegemónica de la colonialidad.

**En la actualidad ¿qué valor tiene la filosofía, el impulso de un pensamiento contra-hegemónico, la democracia y la presencia de nuevos actores sociales en América Latina?**

El valor de la filosofía, desde siempre hasta el día de hoy, es que con esa palabra significamos una intención consciente y una acción cognitiva de los sujetos pensantes en la creación de discursos interpretativos acerca de la realidad. Su práctica más destacada es asumir el correlato sujeto cognoscente y objeto cognitivo, a partir de una situación o contexto existencial donde la experiencia de pensar con la razón está indubitablemente asociada a la pregunta por el mundo que se desea conocer. Se podría afirmar que lo que hacemos con la filosofía es abrirnos permanentemente al mundo de los fenómenos y percibir sus transformaciones internas y externas según su naturaleza, y generar sistemas de intercambios lingüísticos que nos permiten codificar en una gramática del sentido la argumentación de nuestra presencia histórica y cultural. Se agudiza este momento hermenéutico de la filosofía en su interés por dotar al hombre de una condición de vida humana lo más satisficible posible y de intelección suficiente, con el propósito de resolver los problemas inherentes a su coexistencia política, en general. Lograr un ejercicio pleno de la filosofía como praxis racional y sensible para pensar la realidad es sinónimo de un esfuerzo intelectual particular y colectivo, que permiten un desarrollo de un ser humano mucho más capaz de discernir, deliberar, juzgar, criticar, reflexionar, entre los medios y los fines por donde transcurre la vida. Para decirlo en lenguaje filosófico: son recurrentes nuestras idas y venidas al logos de la filosofía, para poder situarnos en el plano existencial del "ser-en-el-mundo". Por consiguiente, no debería pasar de moda el arte de filosofar....

Todos sabemos que la política se enmarca en relaciones valorativas muy disímiles del poder. Estas pueden tener varias modalidades, incluso máscaras. Por consiguiente, no siempre es fácil detectar el status de fuerza donde el poder se produce y reproduce. En cualquier caso, el poder cohabita generalmente en micro espacios de interacciones de los cuales emerge la fachada externa de su arquitectura más profunda. Se alza o desciende hasta lo más divino o lo más humano. No deja de hacerse orgánico para cohesionar sus fuerzas en la misma tendencia por el control o dominio, es decir, consolidar su hegemonía como el status que hace permeable a través de sus procesos y estructuras, la uniformidad de su concepción de la totalidad del mundo. Precisamente, el concepto gramsciano de hegemonía se entiende como el momento superestructural del sistema de producción social, que le permite al Estado de clases impregnar a la sociedad civil de la dirección ideológica-cultural y

ético-política por medio de sus prácticas de dominio y control. Se pone en riesgo de pérdida gran parte de la libertad política que nutre el disenso de la ciudadanía como actor beligerante de los valores del status quo de la clase dirigente. La alternativa para superar la hegemonía del Estado liberal, en este caso, nos la provee, entonces, lo que se denomina filosofía o pensamiento contra hegemónico que tiene su origen en la figura de un "intelectual orgánico", receptor de la conciencia desalienada de clases subalternas, y que apunta a un programa de transformación cultural de la política, descentrada de la fuerza coactiva/consensuada del monopolio del poder constituido del que goza ese modelo de Estado. De tal modo que hoy día el desarrollo del pensamiento contra hegemónico hace otras lecturas mucho más intersubjetivas del poder y sus espacios de reproducción política, con la finalidad de generar accesos a la toma de decisiones y participación en la reconstrucción del Estado fuera del control de las clases dominantes. En este orden de ideas se da un permanente cuestionamiento a las bases axiológicas de los supuestos absolutos y universales de la democracia formal en contraste con una democracia de plebe, es decir, de pueblo, circunscrita a las necesidades materiales de vida de la mayoría ciudadana generalmente insatisfechas. La insuficiencia de las democracias representativas para lograr auténticos procesos de inclusión social justos y equitativos, se devela por medio de la actuación de movimientos de insurgencia, resistencias, desacatos, cada vez más abiertos por parte de los actores sociales subalternos que se agrupan para consolidar las contra fuerzas que pueden infringir fracturas, desprendimientos, rupturas, en el sistema hegemónico impuesto. Hoy día en América Latina la presencia de diversos tipos de actores sociales que entran en la esfera pública controlada por el poder hegemónico del Estado, despliegan sus simbologías y representaciones sociales a través de un discurso emancipador y libertario, que se hace solidario en su denuncia acerca de un Estado que le niega sus derechos humanos a una vida digna y en paz.

**En un artículo tuyo titulado, "Pensar con los Sentimientos", señalas que conjuntamente con la razón que permite tener una visión coherente del mundo, pensar en la libertad de la imaginación se debería convertir en el *leit motiv* de nuestras vidas, pues las emociones permiten abrirnos al mundo sin dogmas ni tabúes. ¿Se trata entonces de otra forma de racionalidad social, y como dice Edgar Morin de dialogo espiritual que nos permite estructurar ideas e interactuar con el mundo real?**

En general el cultivo de la Filosofía se nos ha explicado como una cuestión racional de la racionalidad. Tal es su exceso que se nos afirma que en esto concuerda su etimología respecto al Amor del que parte el saber, conocimiento, ciencia. Es una insistencia perversamente pedagógica que finalmente termina implantada en nuestra conciencia sensible de la realidad. De alguna manera se supone que el dogma de la razón precede al pensamiento, cuando quizás esto no es así si consideramos que la razón es otra experiencia práctica más del pensamiento, pero en modo alguno, la única experiencia del pensar. Ese monopolio de la razón como dominio rector y gestor del pensamiento, obviamente, opta por una minusvalía de la capacidad imaginaria del pensamiento para pensar no racionalmente. Es decir, razonar sin razón racionalizante, vale decir, es otra vivencia del mundo en clave estética, poética, sensible, sentimental: el otro modo de ser de quien existe y está en el mundo de los fenómenos y de la percepción intuitiva. A ese otro ámbito, por donde deseamos presentir la "realidad" como un fenómeno complejo, es que va dirigida la tesis de pensar

con los sentimientos, o con el co-razón (al decir de Andrés Ortís-Osés). El mundo no es lineal, menos uniforme. El mundo no sólo es aprehensible por la ratio legis, ésta es apenas una de entre otras facultades del pensamiento. Se trata de volvernos sobre él y descubrir el sentido secreto que habla con otras significaciones y texturas de la correlación entre existencia y estar-siendo (estancia) material y no material, sensible e invisible. Indagar sobre el origen de las cosas por el sentir de la imaginación simbólica donde las percepciones y sensaciones juegan su papel inconsciente de cara a la objetividad racional. Señalar el sentido de implicación sensible con la construcción ideal del mundo de la vida, en clave afectiva, emocional, sentiente, pudiera ser la otra cara cinética de la esfera que nos lleva en otra dimensión-dirección de la racionalidad real. Se pudiera considerar que esta postura puede estar inserta en un proceso destructor del sentido fáctico de la vida, por una "salida" espiritual, complementaria a la razón, al estilo de Morin. Sería aceptable pues se trata de insistir en que el agotamiento del paradigma unívoco de la racionalidad, requiere de una reformulación en cuanto que no es capaz de responder "sentimentalmente" a la crisis ecológica que atenta contra la vida sensible de los seres humanos. Una mirada de vuelta a la experiencia de pensar que, efectivamente, es génesis de una sensibilidad germinal, serviría de potencia creadora para resituarnos en un mundo de vida más humano.